

PSU 2014: Un Recordatorio de Dónde Debe Ponerse el Foco

Los resultados obtenidos en la PSU 2013 sólo ratifican la brecha que existe en los estudiantes en Chile. De modo que más allá de modificar el examen que exige el sistema, se debe apuntar a mejorar desde la base; pues es en la educación preescolar y escolar donde se aprenden las herramientas claves que finalmente decidirán su futuro.

Luego de la publicación de los puntajes de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), revivieron algunas críticas sobre su idoneidad. Tal como mostró la auditoría dada a conocer el año 2013, hay muchos aspectos que deben ser corregidos para tener un mejor instrumento de selección a la universidad. No obstante, lo cierto es que los comentarios han ido más allá de este ámbito, y pareciera que lo que buscan es eliminar cualquier mecanismo de selección para la educación superior.

Más allá de que sea un instrumento perfectible, el sentido de una prueba de admisión es identificar a los postulantes más aptos, por lo que no puede -ni debe- ocultar cabalmente las diferencias entre quienes la rinden (siempre y cuando no perjudique arbitrariamente a algunos sectores). Nos da además la posibilidad de contar con información valiosa. Por ejemplo, dado que existe una distancia entre los resultados de alumnos de liceos municipales y de colegios particulares pagados, podemos complementar con otros datos y hallar que ésta se remonta a la etapa escolar. Es ahí entonces donde deben apuntar los principales esfuerzos, en mejorar los aprendizajes de los escolares en las salas de clases, y no cuando éstos van a postular a la educación superior a través de medidas como eliminar los mecanismos de selección o al financiar gratuidad para todos.

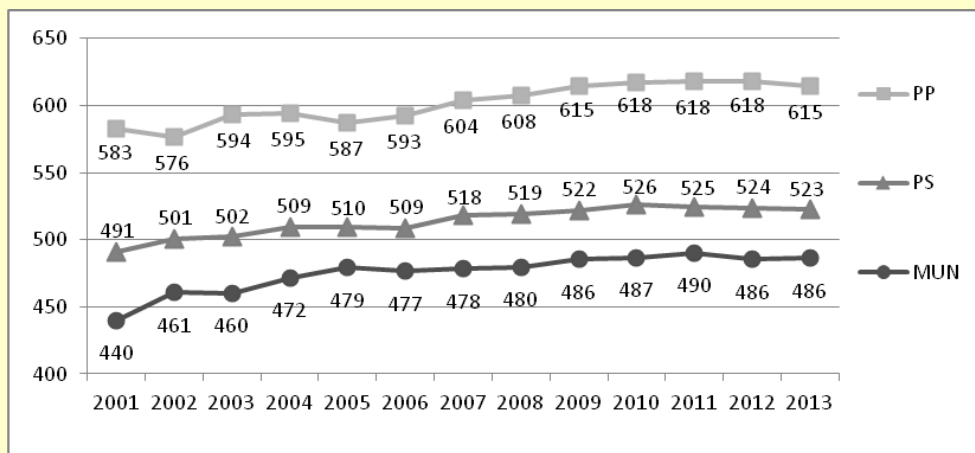
Lamentablemente los resultados de la PSU muestran una vez más que no todos tienen las oportunidades educativas que merecen. Es así como el 60% de quienes se vieron favorecidos con el puntaje ranking por ser los mejores de su generación, de todas formas no alcanzaron a obtener el

puntaje PSU mínimo de 475 puntos que les permite postular a las universidades adscritas al sistema. Podemos quedarnos con este diagnóstico y deslizar críticas superficiales al instrumento de selección, o bien ahondar en las causas originales del problema y buscar soluciones que resuelvan verdaderamente los aspectos de fondo que permitirán mejorar las oportunidades y, con ello, la equidad.

Principales resultados de la PSU 2014

En la Tabla Nº 1 se muestra la evolución promedio en los puntajes PSU de los últimos años para los alumnos de educación científico-humanista diurna. Si bien los puntajes de procesos distintos no son comparables, se puede observar que para cada año hay una diferencia a favor de los alumnos de colegios particulares, quienes al obtener mejores puntajes, tienen también mayores oportunidades de acceder a las 33 universidades adscritas a este sistema de admisión.

Tabla Nº 1
EVOLUCIÓN PROMEDIO PAA VERBAL (HASTA ADMISIÓN 2003) Y PSU LENGUAJE (DESDE 2004), POR TIPO DE COLEGIO (ENSEÑANZA CIENTÍFICO HUMANISTA DIURNA)



Fuente: Elaboración propia con datos del DEMRE.

El que la brecha sea positiva año a año, ratifica un problema que se diagnosticó desde que se introdujera la PSU; ésta perjudica a estudiantes de sectores de menores ingresos (normalmente los municipales), pues justamente son sus liceos los que no alcanzan a pasarles todos los contenidos que evalúa la prueba. Esto ocurre porque la PSU, a diferencia de la Prueba de Aptitud Académica (PAA) que evaluaba aptitudes, mide los conocimientos adquiridos en la enseñanza media.

La auditoría realizada por la consultora *Pearson* a la PSU, que se dio a conocer hace un año, detectó ésta y varias otras falencias, como por ejemplo una baja capacidad predictiva, un desalineamiento entre el currículo y las preguntas de la prueba y problemas en el cálculo de los puntajes. En consecuencia, existe un alto margen de error que atenta contra la precisión de la prueba para diferenciar entre alumnos similares para carreras altamente selectivas, y contra la comparabilidad de los puntajes entre años distintos. Todos defectos que pueden y, de hecho, están siendo corregidos.

El fondo del asunto es que, con PAA o con PSU, existe una diferencia entre los aprendizajes que se logran en distintos tipos de colegios, es decir, en la calidad de la enseñanza que se está impartiendo. Es así como hubo 898 alumnos que, pese a tener el mejor rendimiento de su curso medido con el puntaje ranking, no lograron los 475 puntos mínimos en la PSU que les permitía postular a las 33 universidades que utilizan esta modalidad de ingreso. Probablemente hay otros que, incluso al lograr el puntaje necesario para postular, no lograrán acceder a la carrera e institución que quisieran. Y el panorama empeora cuando consideramos que habrá otro grupo de alumnos que accederán, pero pronto se darán cuenta de que vienen con una falencia en contenidos que requerirá de un esfuerzo mucho mayor para compensar, pues de lo contrario les significará un fracaso inminente.

Una distancia que viene desde mucho antes

Si bien la brecha es clara, menos obvio es su origen. Dado que la generación que egresó de 4° medio en 2013 y que rindió esta PSU, es la misma que en 2005 rindió el SIMCE de 4° básico y que en 2009 rindió el SIMCE de 8° básico, podemos revisar qué ocurrió en estos años previos.

Sin intenciones de realizar un cálculo más complejo, en la Tabla N° 2 mostramos los puntajes promedio de los alumnos de cada tipo de colegio en cada una de las pruebas señaladas. Si bien los puntajes de los distintos exámenes usan escalas diferentes y no son comparables entre sí, lo cierto es que, tal como se observa en la última columna, en cada uno se registra una brecha que separa a los colegios particulares pagados y escuelas municipales.

De estos datos se puede apreciar que tal como se observaron brechas en los SIMCE de 4° y 8° básico que rindieron todos los alumnos, también existen diferencias en los puntajes de la PSU de 4° medio. Esta última prueba, por cierto, no es rendida por todos los egresados, sino posiblemente sólo por los mejores (que aspiran a ingresar a las instituciones que exigen este examen).

Tabla Nº 2
EVOLUCIÓN PUNTAJES SIMCE Y PSU MATEMÁTICAS DE LA
GENERACIÓN 2013

| Puntajes | Municipal | Particular Subvencionado | Particular Pagado | Diferencia PP-MUN |
|----------------------|-----------|--------------------------|-------------------|-------------------|
| SIMCE 4° básico 2005 | 235 | 255 | 298 | 63 |
| SIMCE 8° básico 2009 | 244 | 266 | 316 | 72 |
| PSU 4° medio 2013 | 457 | 491 | 613 | 156 |

Fuente: Elaboración propia con datos del SIMCE y DEMRE.

De lo anterior podemos inferir que la eliminación de cualquier mecanismo de selección a la universidad sólo nos haría desconocer una realidad que se origina incluso desde mucho antes. De nada sirve cerrar los ojos a las diferencias entre la calidad de la educación que vienen desde muy temprano; esto equivaldría a conformarse con que las brechas continúen, como si no creyésemos que todos los alumnos del país, vengan de donde vengan, tienen el mismo potencial para lograr el máximo. Tampoco bastaría con llevar a cabo medidas que abaraten el costo de estudiar en la educación superior, como por ejemplo la gratuidad universal de la que tanto se ha discutido, pues ésta no resuelve las verdaderas limitaciones que existen hoy para los sectores más desfavorecidos. La solución debe estar en el origen del problema, o al menos, lo más cerca posible. Para eso se debe apuntar a mejorar la educación preescolar y escolar y dar más oportunidades desde lo más temprano posible. Ésta es una solución que llevará más tiempo, pero que será la más efectiva y duradera.

En breve...

- Los resultados obtenidos en la PSU 2013 ratifican que no todos tienen las oportunidades que se merecen. Es así como existen casos de alumnos que, siendo los mejores de su generación, no alcanzaron el puntaje mínimo en la PSU para postular a las universidades adscritas al sistema. Sin duda hay un problema de calidad en el sistema escolar.
- Los cambios en el sistema de selección para la universidad no bastan para resolver el problema de fondo, que viene desde mucho antes. Los principales esfuerzos deben centrarse en mejorar los aprendizajes en la educación preescolar y escolar y dar oportunidades desde lo más temprano posible.